

anunciaba la próxima ruina del edificio. Por lo demás, las calificaciones que se dan al libro en la censura, demuestran bastantemente su contenido, pues se condena como herético, sedicioso, contrario á las leyes divinas, naturales y canónicas, á los escritos de los santos padres, á las prácticas de la Iglesia católica, á las ceremonias recibidas y usadas desde la mas remota antigüedad; y en fin, como lleno de las mentiras y calumnias mas descaradas. Así fue tratado aquel hombre ilustre, habiendo merecido la reprehension de todos por haberse empeñado en hacer un papel tan poco conforme á su carácter.

34. En el año 1613 aprobó Paulo V la congregacion del oratorio de Francia, que en el año anterior habia obtenido cédula real de Luis XIII para su establecimiento legal en aquel reino. San Felipe Neri habia fundado ya en Italia, como hemos visto, un instituto con el mismo nombre, destinado á ofrecer á los clérigos seculares modelos de la perfeccion sacerdotal. Correspondiendo los frutos á los designios del santo fundador, escitaron una piadosa emulacion entre los franceses que estaban animados del celo de la casa de Dios. La madre María de la Encarnacion, llamada en el siglo madama Acarie, habia proyectado este establecimiento con su director espiritual, y no tardó en conocer al hombre extraordinario, elegido por el cielo para la egecucion de esta empresa.

Habia entonces en París, entre otros eclesiásticos piadosos, un sacerdote de eminente virtud, hijo de Claudio de Berule, consejero del parlamento, y de

Luisa Seguiet, tia del canciller del mismo nombre. Además de su mucha piedad, tenia gran talento, y era muy versado en el estudio de las cosas eclesiásticas, que era el que mas le agradaba, añadiendo á todo esto un tino particular para el manejo de los asuntos, un espíritu de conciliacion y una habilidad nada comun para el arte de las negociaciones, como lo manifestó en varias circunstancias delicadas. El confesor del Rey, que lo era tambien de madama Acarie, dijo un dia á su penitenta que habia aconsejado al Monarca que nombrase á Mr. de Berule preceptor del Delfin. Conocia ella muy bien á este escelente sacerdote, que la habia ayudado mucho á establecer las carmelitas en Francia, y fue nombrado superior del nuevo instituto, como que era uno de los eclesiásticos mas á propósito para guiar á las hijas de Santa Teresa por los caminos sublimes que debian seguir. Fue despues su visitador general, no sin grande oposicion de los carmelitas, los cuales sentian que saliese de la familia la direccion de sus hermanas en el reino de Francia. En cuanto á los designios del confesor del Rey acerca de Mr. de Berule, le dijo en términos formales madama Acarie. „A este santo sacerdote le tiene destinado Dios para otra cosa. Fundará una sociedad de eclesiásticos piadosos, en la que el clero secular debe hallar modelos de la vida sacerdotal, y el pueblo cristiano dignos pastores.”

Apenas se establecieron los padres del oratorio, desempeñaron con brillantéz estos dos objetos, abrazando con un éxito prodigioso todo lo que tenia